Globethics Repository




# El libro de la alianza en la vida del pueblo de Dios [The Book of the Covenant in the life of God's people]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Mesters, Carlos |
| Publisher | DEI - RECU |
| Rights | With permission of the license/copyright holder |
| Download date | 2026-11-06 06:40:15 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/189858 |

# EL LIBRO DE LA ALIANZA
# EN LA VIDA DEL PUEBLO DE DIOS
# Exodo 19-24

***Carlos Mesters***

El Libro de la Alianza, Ex. 19 a 24, es originalmente un guión litúrgico usado en la celebración de la renovación de la Alianza. Fue hecho, probablemente, en el siglo VII a. C. para fundamentar y fomentar la reforma en marcha desde los tiempos de Ezequías (716-687). Las partes que componen el guión son casi todas mucho más antiguas. De manera notable, los Diez Mandamientos (Ex. 20,1-17) y el Código de la Alianza (Ex. 20,22—23,19). La simiente de estas leyes fue lanzada en la época pre-estatal, aunque su formulación actual sea bien posterior. El guión litúrgico tiene cinco partes: 1) Ex. 19,1-25: recordar y actualizar la historia de la caminata. La celebración comienza recordando la caminata del pueblo por el desierto, desde la salida de Egipto hasta la manifestación de Dios en el Monte Sinaí. Enseña cómo prepararse ritualmente para la renovación de la Alianza. 2) Ex. 20,1-21 (los Diez Mandamientos): oír lo que Dios tiene que decir. Presenta las exigencias para que el pueblo pueda ser Pueblo de Dios (Ex. 20,1-17). Es la constitución permanente para mantener al pueblo lejos de la “casa de la esclavitud”. Trae al final una legitimación del liderazgo de Moisés (Ex. 20,18-21). 3) Ex. 20,22—23,19 (el Código de la Alianza): aplicar la ley de Dios en la vida del pueblo. Es la parte más larga y central. Aquí se transparenta cómo era la situación del pueblo y aparecen también los límites, las dificultades, los conflictos, las tensiones y los compromisos de la convivencia entre el sistema de los reyes y la nueva manera igualitaria de convivir nacida de la fe en Yavé. Es la parte que recibe más atención en este artículo. 4) Ex. 23,20-33: oír la promesa de Dios que genera y exige fidelidad a la ley. Es una promesa de inspiración deuteronomística, poco ecuménica, es muy probable que de la época de la reforma de Josías. 5) Ex. 24,1-18: renovar la Alianza con Dios y hacer fiesta. Describiendo cómo fue la primera Alianza, el guión enseña cómo renovarla. Al final, la celebración termina en fiesta. La celebración periódica de la Alianza funcionaba como funcionan los mitos en la vida de los pueblos. Ella abre a todos un acceso al origen constituyente del Pueblo de Dios y, de este modo les ofrece la posibilidad de integrarse en él y de recibir de él su identidad. Un hecho de hoy, acontecido en Pedra Talhada, ayuda a entender todo el alcance del estudio del Libro de la Alianza que es de ayer.

The Book of the Covenant, Exodus 19-24, is originally a liturgical scheme, used in covenant renewal celebrations. It was probably composed in the Seventh Century B. C. as a basis and stimulus for the ongoing reform that began in the time of Hezekiah (716-687). The individual parts that went into this scheme are, in most cases, quite a bit older, notably the Ten Commandments (Ex. 20,1-17) and the Covenant Code (Ex. 20, 22—23,19). The seed of these laws was sown during the pre-state period  even though their present formulation is much later. The liturgical scheme has five parts: 1) Ex. 19,1-25; remembering the history of the journey and making it contemporary. The celebration begins with the memory of the people’s journey in the desert, from the departure from Egypt through God’s man ifestation on Mount Sinai. It teaches how to prepare ritually for the renewal of the Convenant. 2) Ex. 1,1-21 (the Ten Commandments); hearing what God has to say. It declars what is requiret for the people well away from the “house of bondage”. It also carries a legitimation of Moses’ leadership (Ex. 20,18-21). 3) Ex. 20,22—23,19 (the Covenant Code); appliying the law of God in the life of the people. This is the longest and the central part. Here the people’s situation, how things were, shows through; also in evidence are the limits, the difficulties, the conflicts, the tensions and the commitments envolved in the coexistence of the kings’ system and the new, egalitarian way of living together which was born of faith in Yahweh. It is this part that receives the most attention in the present article. 4) Ex. 23,20-33; hearing the promise of God which gives birth to faithfulness to the law, and also requires it. It is a promise of Deuteronomistic inspiration, not at all ecumenical, which probably clomes from the time of the Joxsian reform. 5) Ex. 24,1-18; renewing the Covenant and holding a festival. By describing how jit was with the original Covenant, the liturgical scheme teaches how to renew that Covenant. In the end, the observance becomes a real celebration. The periodic celebration of the Covenant functioned in the origins which constituted the People of God and so offers them the chance to integrate themselves into it and receive their identity from it. An event which took place in our own time, in Pedra Telhada, helps us to understand how far-reaching the study of something old, the Book of the Covenant, can be.

1. Un hecho de hoy para introducir
el estudio del Libro de la Alianza que es de ayer

El pueblo de Pedra Talhada no era dueño de la tierra donde vivía. Pagaba la mitad de su producción al patrón y vivía del resto que sobraba. No era rico, pero no pasaba hambre. Todos eran más o menos iguales. En caso de necesidad, el patrón ayudaba.
Todo esto cambió cuando el patrón murió. Los herederos resolvieron aumentar la producción. Introdujeron la máquina y el buey, y dijeron: "quien quiera puede trabajar aquí en la tierra a cambio de un salario fijo". Algunos aceptaron y mejoraron de situación. Los que insistieron en plantar su propia tierra no pudieron competir en el mercado y empobrecieron. Desapareció la igualdad. Se llegó al punto de alguno emplear al propio compadre por un salario de hambre. Por primera vez en la historia de Pedra Talhada, el hambre entró y trajo consigo asaltos, robo y niñez abandonada.
El pueblo se confundió. Algunos decían: "¡Hasta que al fin llegó el progreso!". Otros decían: "¡Perdimos lo poco que nos quedaba!". Nadie sabía más qué era lo verdadero. Unos estaban a favor del patrón, de la máquina y del buey. Otros estaban en contra, pues querían el bienestar, pero para todos, y sin robos ni asaltos.
En los días de la fiesta de la patrona el sacerdote se hospedaba en la casa del patrón, quien donaba sus becerros para la subasta de la santa. En el sermón, el sacerdote alababa la generosidad del dueño de la tierra. Pues gracias al salario que él pagaba, las familias tenía ahora un futuro garantizado. Y gracias a los becerros, la ganancia de la fiesta creció y la capilla fue restaurada. Dios parecía estar bendiciendo el cambio en Pedra Talhada.
Sin embargo algunos dudaban:

¿Será que Dios está bendiciendo? El patrón tiene la máquina y el buey. El puede imponer la ley que quiera. Nuestro derecho es mucho mayor que el salario que él nos da.

Hasta tuvieron una conversación con el sacerdote: "Padre, ¿qué piensa Dios de todo esto?". El respondió: "Dios manda obedecer a las autoridades. Eso está en la Biblia. Lo contrario es comunismo". Fueron a ver si aquella frase estaba en efecto en la Biblia. ¡Estaba! En la Carta a los Romanos (Rm. 13,1s). Algunos se desanimaron de la lucha.
Otros continuaron la lectura de la Biblia y descubrieron muchas otras frases que decían: "Dios oye el clamor de los pobres y defiende sus derechos". El apoyo tan claro de la Biblia daba coraje para proseguir en la lucha a pesar de la palabra contraria del sacerdote. Después de algún tiempo lograron una primera victoria. El patrón fue obligado a derrumbar la cerca que había levantado para impedir el paso de los moradores. ¡Una victoria pequeña, igual a una simiente! Pero la simiente creció y dio fruto. Hizo crecer la comunidad, animó la lucha y ayudó al pueblo a reconquistar sus derechos ante el tribunal. Todos los años ellos celebraban el aniversario de aquella primera victoria.
Con el tiempo fueron organizando los derechos reconquistados y escribieron todo en un folleto que recibió el nombre de *La ley de la comunidad.* ¡Fruto de la fe, de la unión y de la terquedad! Quien ahora quisiera pertenecer a la comunidad tenía que comprometerse con esta ley, así decían. Todos los años, hasta hoy, en el aniversario de la victoria, ellos hacen una celebración en la que todos renuevan su compromiso con la Ley de la Comunidad. Es el momento en que las nuevas generaciones son admitidas oficialmente en la comunidad.
Los responsables de la fiesta también hicieron un guión para facilitar la participación del pueblo en la celebración. En el guión cuentan la historia de la lucha, relatan la Ley de la Comunidad, describen cuáles son los compromisos que fueron asumidos, enseñan cómo hacer la renovación del compromiso de todos con la Ley de la Comunidad, y terminan con el canto de la utopía: "cuando el día de la paz renazca". En un apéndice, el folleto recuerda los nombres de los que más se destacaron en la lucha. Todos los años, el día de la fiesta, ellos usan el mismo guión. Sin embargo siempre lo actualizan de acuerdo con las circunstancias.

2. Ex. 19-24. Guión litúrgico
de la renovación de la Alianza

El Libro de la Alianza (Ex. 19-24), de la forma en que se encuentra en el libro del Exodo es, sin duda, un guión litúrgico que se usaba en la celebración de la renovación de la Alianza. Su primer esbozo fue hecho, probablemente, en el siglo VII a. C. La cohesión o unidad que existe entre estos seis capítulos proviene de un factor externo: servir como guión en la liturgia. Pues la mayor parte de los elementos que componen el Libro de la Alianza es mucho más antigua que ese siglo. Los capítulos 19 a 24 son como una pared nueva hecha

con ladrillos viejos, venidos del pasado del pueblo y transmitidos de manera separada en los clanes, las celebraciones, las fiestas, los centros de romería. Fueron juntados en la época de Ezequías, o después, para fundamentar y fomentar la reforma. Mucho más tarde, durante o después del cautiverio de Babilonia, ya en el tiempo de Esdras, este mismo Libro de la Alianza fue usado para formar parte del libro del Exodo que, a su vez, pasó a ser uno de los cinco rollos que componen el Pentateuco.
Como el folleto de Pedra Talhada, el Libro de la Alianza cuenta cómo fue la historia (Ex. 19,1-25), relata la ley de los Diez Mandamientos (Ex. 20,1-17), describe los compromisos de la Alianza (Ex. 20,22—23,19), traza la utopía de la promesa de Dios (Ex. 23,20-33), dice cómo fue hecha la primera celebración de la renovación de la Alianza (Ex. 24,1-18). El Libro de la Alianza contiene las leyes más importantes de la Biblia, aquellas que están en el origen de la organización y de la reorganización del pueblo, los Diez Mandamientos y el llamado Código de la Alianza. Ellas son, por así decirlo, la constitución del Pueblo de Dios.
Los guiones de celebración tienen de todo, sin embargo no lo dicen todo. Sólo brindan el esqueleto y la secuencia de la celebración. La carne, el corazón y la vida, vienen de la vibración del pueblo que participa y de la animación de quien preside. Así es hoy, y lo mismo vale para el Libro de la Alianza. No lo dice todo. Aparentemente se trata de un relato seco de historias y de leyes. En la realidad, como veremos, fue una de las herramientas más importantes para animar al pueblo, conservarlo en su identidad y mantenerlo en la fidelidad a las cláusulas de la Alianza.
En total son cinco las partes que fueron ajustadas en este guión litúrgico, es probable que por alguien que era responsable del culto en el Templo de Jerusalén. Estas cinco partes, de tamaños, contenidos, objetivos y épocas desiguales y diferentes, conforman también los cinco pasos de la celebración de la Alianza. Ellas marcan la división del Libro de la Alianza:

*1. Ex. 19,1-25. Recordar y actualizar la historia de la caminata.* La celebración comienza recordando la historia de la caminata del pueblo por el desierto, desde la salida de Egipto hasta la manifestación de Dios en el Monte Sinaí. Al oír la historia, los romeros del tiempo de Ezequías o de los siglos posteriores al cautiverio, miraban como en un espejo, redescubrían su identidad, se unían al pueblo del pasado y, como él y con él, se preparaban para escuchar la palabra y renovar la Alianza, como si fuese por primera vez.
*2. Ex. 20,1-21. Los Diez Mandamientos: escuchar lo que Dios nos tiene que decir.* La segunda parte muestra las exigencias para que el pueblo pueda ser Pueblo de Dios. Trae la ley de las “Diez Palabras”, el ideal a ser realizado (Ex. 20,1-17). La reacción del pueblo ante la manifestación de Dios fue de miedo y pidieron a Moisés fuera el intérprete (Ex. 20,18-21). Moisés se aproximó entonces a Dios para oír de él cómo aplicar los Diez Mandamientos en la vida del pueblo. De este modo, la celebración preparaba a los romeros para oír de Moisés el Código de la Alianza, que era la actualización de los Diez Mandamientos.
*3. Ex. 20,22—23,19. El Código de la Alianza: aplicar la ley de Dios en la vida del pueblo.* La tercera parte es la más larga. Es la parte central. Enseña cómo los Diez Mandamientos deben ser aplicados en las situaciones concretas de la vida. Aquí aparecen los conflictos, las tensiones y los compromisos dudosos entre los varios grupos que componían la sociedad. El código tomaba posición al lado de los débiles, y enseñaba al pueblo cómo caminar en busca de los bienes de la promesa a través del terreno accidentado de la vida.
*4. Ex. 23,20-33. Oír la promesa que genera y exige fidelidad a la ley.* Son promesas concretas y, al mismo tiempo, advertencias muy severas. Tienen que ver con el día a día de la vida del pueblo: salud, tierra, producción, familia, religión. De un lado, revelaban la certeza de la presencia amiga de Dios. En la raíz de la Alianza está la gratuidad. De otro lado, exigían fidelidad y amenazaban con castigo en caso de transgresión.
*5. Ex. 24,1-18. Renovar la Alianza con Dios es hacer fiesta.* El momento de la Alianza es descrito así:

Moisés tomó el Libro de la Alianza y lo leyó al pueblo, y ellos dijeron: “Todo lo que Yavé habló, nosotros lo haremos y obedeceremos”. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo y dijo: “Esta es la sangre de la Alianza que Yavé hace con ustedes a través de todas estas cláusulas” (Ex. 24,7s).

Describiendo la conclusión de la Alianza al pie del Sinaí, el guión enseñaba cómo renovar la Alianza entre Dios y los romeros. Todo terminaba en una gran fiesta (Ex. 24,11). El pequeño apéndice (Ex. 24,12-18) aclara, una vez más, el fundamento de la autoridad de Moisés.

## 3. Objetivo general. Situar el Libro de la Alianza en la línea del tiempo y en la vida del pueblo

El objetivo de este artículo no es comentar de modo exhaustivo el Libro de la Alianza, sino ofrecer una clave de lectura para su comprensión global. Como clave general es importante saber situarlo en el contexto de su origen. No obstante, es difícil saber con exactitud en qué época surgieron las varias partes que lo componen.

Por ejemplo, ¿en qué época fueron hechas la ley de los Diez Mandamientos (Ex. 20,1-17), el Código de la Alianza (Ex. 20,22-23,19), la descripción de la historia (Ex. 19,1-25; 20,18-21; 24, 12-18) y del rito (Ex. 24,1-11), y el texto de la promesa (Ex. 23,20-33)? Muy probablemente, aunque algunos autores no están de acuerdo, la *simiente* de gran parte de estos textos, sobre todo de las leyes, debe ser situada en la época pre-estatal.
Pero como ya dijimos, fue probablemente apenas en el siglo VII a. C. que estos elementos tan diferentes entre sí fueron unidos en un único folleto para servir como guión en la renovación de la Alianza. Era la época en que, en el Reino del Sur, frente al desastre del Reino del Norte en el 722 y la nueva coyuntura internacional, bajo la presión de los hechos y de los profetas, comenzaba todo un proceso de renovación para conseguir la unidad del pueblo en torno de la casa reinante de Jerusalén y de su templo. Iniciado bajo el gobierno de Ezequías (716-687) e interrumpido bajo los de Manasés (687-642) y Amón (642-640), este proceso de renovación fue retomado bajo el gobierno de Josías (640-609). Es el período que coincide con el inicio de la formación de la tradición deuteronomista. La mentalidad que permea el libro del Deuteronomio ayuda a percibir y a sentir la vida que palpita en este folleto litúrgico que es el Libro de la Alianza.
La celebración de la Alianza funcionaba como funcionan los mitos en la vida de los pueblos. En los mitos no se trata de desenterrar una añoranza o de recordar algún hecho distante del pasado. Se trata, por el contrario, de una superación simbólica de las diferencias en el tiempo. En la celebración de los mitos, el pasado y el presente se mezclan para generar un nuevo futuro. Es esta mentalidad la que se transparenta en el Deuteronomio cuando habla de la conclusión de la Alianza. Dice la tradición deuteronomista:

Yavé nuestro Dios concluyó con nosotros una Alianza en el Horeb. Yavé no concluyó esta Alianza con nuestros padres, sino con nosotros, con nosotros que estamos *hoy* aquí, todos vivos (Dt. 5,2s).

En su mentalidad, todos formaban un único pueblo, los del presente, esto es, los de la época de la reforma del siglo VII a. C., y los del pasado, esto es, los de la época del éxodo que salieron con Moisés de Egipto. Por eso no tuvieron ningún problema en aumentar el número del pequeño grupo que salió de Egipto. ¡Llegaron a decir que sólo de hombres de veinte años para arriba aptos para la guerra, eran más de seiscientos mil! (Ex. 12,37; Nm. 1,3.46). Esto daría en total, incluyendo mujeres, viejos y niños, como mínimo tres o cuatro millones. ¡Tanta gente no cabe en aquel desierto del Monte Sinaí! Es que ahí están incluidos todos, los del pasado, los del presente y los del futuro, que somos nosotros hoy. En la celebración de la Alianza, los tiempos se mezclan. El pueblo vuelve al tiempo de Moisés y lo trae al hoy de ellos. Nosotros hacemos lo mismo cuando cantamos: “también soy tu pueblo Señor y estoy en este camino...”. La celebración abre a todos un acceso al origen constituyente del Pueblo de Dios y, de este modo, les ofrece la posibilidad de integrarse en él y de recibir de él su identidad.
En este artículo daremos una clave de lectura para cada una de las cinco partes del Libro de la Alianza, no en cuanto unidades independientes, sino en cuanto partes del guión. Prestaremos mayor atención a la parte central, que es el Código de la Alianza.

## 4. Ex. 19,1-25: inicio de la celebración.
## Recordar y actualizar la historia de la caminata

Al describir cómo fue la caminata en el pasado, el guión enseña cómo los romeros, durante la celebración, deben prepararse para el encuentro con Dios y para la renovación de la Alianza. He aquí la subdivisión de esa “liturgia de entrada”:

*a) Ex. 19,1s: el pueblo viene llegando.* Venía andando por el desierto, desde Egipto hasta la Montaña del Sinaí. Tres meses de caminata. Todos los años, en la misma época, él llega al pie de la montaña del templo de Jerusalén. Viene de sus lugares. Varios días de caminata, atravesando el desierto de la vida para llegar hasta Dios (cf. Ex. 19,4).
*b) Ex. 19,3-6: Dios hace la propuesta.* La iniciativa de la Alianza parte de Dios. No es mérito del pueblo. Es pura gratuidad. El le recuerda al pueblo lo que hizo en el pasado: “Ustedes vieron lo que hice a los egipcios y cómo los cargué a ustedes sobre alas de águila y los traje hasta mí” (Ex. 19,4). El objetivo de la Alianza es ser “propiedad particular de Dios, reino de sacerdotes, nación santa” (cf. Ex. 19,5s). El compromiso de la Alianza por parte del pueblo es “oír mi voz y guardar mi Alianza” (Ex. 19,5).
*c) Ex. 19,7s: el pueblo acepta la propuesta.* Moisés relata las palabras de Dios al pueblo a través de los ancianos, sus representantes (Ex. 19,7). El pueblo acepta y promete fidelidad: “Todo lo que Yavé dice nosotros lo haremos” (Ex. 19,8). Este mismo diálogo se reproduce entre Dios y los romeros. El pasado aclara lo que debe ser hecho en el presente.

*d) Ex. 19,9-15: el pueblo se prepara y se purifica.* Moisés es designado como intermediario (Ex. 19,9). Dios decreta dos días de preparación. No es una celebración de pocas horas, sino de varios días. La preparación consiste en lavar la ropa (Ex. 19,10), marcar los límites de lo sagrado y no tocarlo (Ex. 19,12s), abstenerse de relaciones sexuales (Ex. 19,15). Así, poco a poco, los romeros van entrando en el espíritu de la Alianza. En el tercer día, al toque de la trompeta (Ex. 19,13), deben estar preparados y prontos (Ex. 19,15) para subir a la montaña (Ex. 19,13) y asistir a la manifestación de Dios (Ex. 19,11).
*e) Ex. 19,16-25: Dios se hace presente en medio del pueblo.* ¡Llega el tercer día! El pueblo está preparado, con la ropa lavada. ¡Ambiente de fiesta! La propia naturaleza se reviste de solemnidad: truenos, relámpagos, nubes oscuras (Ex. 19,16.18). ¡Dios desciende, el pueblo sube! Mientras sube en procesión el sonido de la trompeta va creciendo y una voz repite sin cesar: "nadie traspase los límites, bajo pena de muerte" (Ex. 19,12s.21.23s). El pueblo tiembla (Ex. 19,16). Es así que Dios se hace presente en medio del pueblo. O mejor, es así que, a través de una liturgia solemne, los sacerdotes responsables trataban de comunicar al pueblo algo de lo que ellos imaginaban era una exigencia de la presencia de Dios. Se creaba de ese modo un ambiente de miedo para escuchar la palabra de Dios y provocar adhesión y cambio.

Tres observaciones:

1. Muchas de estas exigencias ya no valen más como condiciones para el encuentro con Dios: pena de muerte para quien toca la montaña, abstenerse de relaciones sexuales en la víspera, lavar ropa, etc. Lo que continúa valiendo es el respeto profundo. Lidiar con Dios es cosa seria. La vida de los que creen en Dios no puede ser una vida mediocre. "Con Dios no se juega" (Gl. 6,7).
2. Las expresiones "propiedad personal, reino de sacerdotes, nación santa, alas de águila, nube oscura, montaña de Dios, Alianza", están esparcidas por la Biblia entera. Su fuente, no obstante, se halla aquí, en esta celebración de la Alianza. Son imágenes con una carga de vivencia muy intensa. Por eso es difícil definir su contenido exacto. Es participando de la celebración que el peregrino capta su sentido y alcance, más por la vivencia que por la comprensión.
3. Hubo un crecimiento en la percepción de las señales de la presencia de Dios en la vida. Por ejemplo, el episodio de la caminata de Elías en el desierto cuestiona al trueno, el relámpago y el temblor de tierra como señales de la presencia de Dios (cf. 1R. 19,11-13). Jesús cuestiona la montaña de Jerusalén como el lugar único y preferido de la presencia de Dios (cf. Jn. 4,21-24). La primera carta de Juan dice que el amor verdadero deja fuera al miedo (1Jn. 4,18).

5. Ex. 20,1-21: los Diez Mandamientos.
   Oír lo que Dios nos tiene que decir

Sobre los Diez Mandamientos, remito al pequeño y precioso libro de Frank Crüsemann, traducido del alemán y publicado recientemente en portugués: *Preservación de la libertad* 2. Aparte del contenido, denso y excelente, este libro ofrece una muestra del método científico con que el autor trabaja. Uno como que recorre el camino de vuelta, desde el texto de los Diez Mandamientos hasta el momento y el contexto en que fue escrito. Los trabajos exegéticos de Crüsemann han sido de gran ayuda para quien busca leer la Biblia en una óptica liberadora dentro del método de análisis sociológico.
Siguen aquí tres breves claves de lectura para la comprensión de los Diez Mandamientos:

a) El clavo que sustenta el cuadro de los Diez Mandamientos en la pared de la vida del pueblo y les da su sentido, es su introducción: "Yo soy Yavé, tu Dios, que te hizo salir de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud" (Ex. 20,2). En esta frase Dios declara la *autoridad* y el *objetivo* de la ley con la que el pueblo se compromete en la celebración de la Alianza.

1) La autoridad que Dios invoca no es la de ser el Creador, sino de ser el liberador del pueblo. Liberando al pueblo de Egipto conquistó un título de "propiedad personal" (Ex. 19,5). Conquistó el derecho de poder declarar su voluntad al pueblo liberado. Este derecho divino es la fuente permanente de la autoridad de los Diez Mandamientos.
2) El objetivo de los Diez Mandamientos es señalar el camino para salir de la "casa de la esclavitud" y llegar a la plena libertad junto a Dios (Ex. 19,4). Esta caminata en dirección a la libertad se inició en el éxodo y continúa hasta hoy. Con ella el pueblo se compromete en la celebración de la Alianza.

b) Dios escuchó el clamor, descendió, vio la miseria, conoció y tomó posición, enviando a Moisés para liberar al pueblo (Ex. 2,23s; 3,7-10). Uno de los instrumentos más importantes que El entregó a Moisés para impedir

que el pueblo volviese a la “casa de la esclavitud” fue la ley de los Diez Mandamientos. Cada mandamiento, por así decirlo, responde a un clamor del pueblo y combate una determinada causa de su opresión. Por eso, la fiel observancia de estos Diez Mandamientos crea una barrera que impide el retorno del pueblo a la “casa de la esclavitud”, conforme la orden explícita de Dios: “nunca más volverás por ese camino” (Dt. 17,16).
c) La “casa de la esclavitud” era Egipto. No obstante, en las épocas posteriores, desde el tiempo de los jueces hasta hoy, la “casa de la esclavitud” continúa existiendo. Continúa también el clamor. Lo que cambia es el modo de esclavizar. Por eso, los Diez Mandamientos mantienen su actualidad. Ellos son un llamado continuo para que el pueblo viva en un estado permanente de éxodo, buscando el camino de salida de la “casa de la esclavitud”. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la ley de los Diez Mandamientos es vista como el camino que Dios ofrece al pueblo para:

1. nunca más volver a vivir en la esclavitud,
2. conservar la libertad que conquistó al salir de Egipto,
3. vivir en la justicia y en la fraternidad,
4. ser un pueblo organizado, signo de Dios en el mundo,
5. ser una respuesta de Dios al clamor de la humanidad,
6. ser un anuncio y muestra de aquello que Dios quiere para todos,
7. llegar a la práctica perfecta del amor a Dios y al prójimo.

## 6. Ex. 20,22—23,19: el Código de la Alianza. Aplicar la ley de Dios en la vida del pueblo

### 6.1. ¿Cómo hacer el estudio de las leyes antiguas?

Una cosa es estudiar una historia o un salmo, otra, estudiar una ley. El estudio de una ley exige una atención mayor, sobre todo cuando la ley es antigua. Ahí no vale decir: “yo hallo esto o aquello”. Una ley tiene un sentido cierto y preciso que debe ser descubierto por medio del análisis de su texto y contexto. He aquí algunos puntos que piden mayor atención:

a) El pueblo de Pedra Talhada hizo una ley diferente de la ley del patrón. En el Código de la Alianza, sin embargo, no todas las leyes provienen de la lucha del pueblo. Algunas provienen del patrón, de los reyes de Canaán. Por ello es necesario ver bien en qué puntos la ley del Código de la Alianza es diferente de la ley de los reyes, y en cuáles es igual.
b) Años atrás, el Presidente de Brasil promulgó una ley que expropiaba un área de tierra en Alagamar (Paraíba) para ser distribuida entre los moradores. Mucha gente elogió al gobierno. Pero los pobres de Alagamar, decían:

Finalmente logramos que las autoridades reconociecen por ley nuestros derechos. Sin embargo la ley concedió poco. Nuestro derecho es mayor. ¡Falta completar la justicia!

De ahí que al estudiar el Código de la Alianza hay que ver:

1) Si estas leyes provenían de la bondad del gobierno o de la lucha del pueblo.
2) Si ellas concedían todo aquello a lo que el pueblo tenía derecho o si faltaba completar la justicia.
c) No estudiamos las leyes antiguas para copiarlas hoy. Eso no tendría sentido. La situación del pueblo hoy es diferente. Diferentes también deben ser las leyes. Por ejemplo, en el Código se dice: “Está prohibido cocinar el cabrito en la leche de su madre” (Ex. 23,19). Un obrero de una gran ciudad, ¿qué puede hacer con esta ley? Lo que interesa descubrir no es tanto cuál es el punto en cada ley que podemos aplicar a nosotros hoy, cuanto captar el espíritu de la ley, esto es, cuál es la posición de estas leyes frente a la pobreza del pueblo de la época, cuál era la sociedad que ellas querían construir, cuáles fueron los pasos que el pueblo consiguió dar en dirección a ese ideal, cómo la fe en Dios los ayudaba en esta lucha por sus derechos.

### 6.2. La situación del pueblo que se transparenta en el Código

El Código de la Alianza es un conjunto de leyes antiguas sin fecha, sin firma. Pero una ley no se hace sin motivo. Ella siempre responde a una situación concreta del pueblo e, indirectamente, la revela. Al hacer una lectura detallada, en las líneas y en las entrelíneas del Código, se descubre la siguiente situación del pueblo:

*a) Era un pueblo de agricultores.* Cultivaban la tierra, sembraban y hacían cosechas (Ex. 23,10s.16). Producían trigo (Ex. 22,5), tenían viñas y olivares (Ex. 23,11) y criaban ovejas (Ex. 20,24). Tenían al jumento como animal de carga (Ex. 23,5) y al buey para trabajar en la labranza (Ex. 23,12). Cada familia tenía su tierra (Ex. 22,4). También tenían esclavos para trabajar (Ex. 21,2). Lo que llama la atención es la frecuencia con que el Código habla del buey y de los esclavos. Hay inclusive una serie de leyes que tratan exclusivamente de los esclavos (Ex. 21,2-11.20.26s), y otras que sólo tratan de problemas creados por el buey (Ex. 21,28-37). Por lo que parece, ellos no sabían bien cómo lidiar con el buey. El buey era una novedad que sólo daba problemas, en particular el buey bravo (Ex. 21,28-32).
*b) Conservaban costumbres de una vida sosegada y familiar.* La convivencia entre ellos era la de una gran familia. En el caso, por ejemplo, de que alguien viajara, el vecino guardaba el dinero y hacía un recuento de los objetos (Ex. 22,6) y de los animales (Ex. 22,9). En caso de necesidad, ellos se prestaban entre sí los animales (Ex. 22,13) y dinero (Ex. 22,24). Vivían su vida al ritmo de las estaciones y de las fiestas que volvían todos los años (Ex. 23,14). ¡No obstante, no todo era sosegado!
*c) Si existía la ley, era porque había conflictos sociales muy graves.* En medio de aquella vida aparentemente tan tranquila había esclavos (Ex. 21,2) que eran maltratados (Ex. 21,20). Había extranjeros (Ex. 22,20) que eran explotados (Ex. 23,9). Había pobres (Ex. 23,11), cuyos derechos eran negados (Ex. 23,6). Había oprimidos (Ex. 22,20) e indigentes (Ex. 23,3) que eran explotados por los intereses (Ex. 22,24). Había gente rica que compraba esclavos y esclavas (Ex. 21,2.7), y gente pobre que prefería ser esclavo (Ex. 21,5) o vendía a su hija como esclava (Ex. 21,7). Había secuestros (Ex. 21,16), robos y asaltos (Ex. 22,1-3), peleas por causa de mujeres (Ex. 21,22) y de los bueyes (Ex. 21,28-36), destrucción de las cosechas por el fuego y el ganado (Ex. 22,4s), emboscadas y asesinatos (Ex. 21,12s), incluso de gente inocente y justa (Ex. 23,7). Había patrones que aumentaban el número de sus mujeres y disponían de ellas como bien entendían (Ex 21,8-10), usándolas hasta como reproductoras de esclavos (Ex. 21,4), y había padres pobres obligados a vender sus hijas para ser esclavas-amantes del patrón (Ex. 21,7). De un lado, la vida sosegada y familiar del campo. De otro lado, conflictos violentos que desintegraban esta vida sosegada y familiar.
*d) Las instituciones ya no daban cuenta de la defensa de las personas.* En el *tribunal* había falso testimonio (Ex. 23,1), presión de la mayoría (Ex. 23,2), desconocimiento del derecho del pobre (Ex. 23,2s.6), acusaciones falsas (Ex. 23,7) y soborno (Ex. 23,8). En la *familia* había irrespeto a la autoridad de los padres (Ex. 21,15-17) y, como ya vimos, desigualdades: unas se enriquecían, otras se empobrecían. Existía la *tribu,* pero había gente que irrespetaba la autoridad del jefe (Ex. 22,27). Existía la ley del *sábado,* sin embargo ella no valía para garantizar el descanso semanal al extranjero y al esclavo (Ex. 23,12). Existía el derecho de *asilo,* no obstante había asesinos que abusaban de este derecho (Ex. 21,13s). Hasta la costumbre de hacer *préstamos* y de pedir *prendas* era usada para explotar a los pobres (Ex. 22,24-26). En otras palabras, la vida tribal con sus costumbres estaba amenazada de desintegración.
*e) Conflicto entre la religión oficial y la religión popular.* Al lado de Yavé, el Dios vivo y verdadero, había falsos dioses de oro y de plata (Ex. 20,23; 22,19), cuyos nombres eran invocados (Ex. 23,13). Al lado de los santuarios antiguos, donde la memoria del pueblo recordaba las manifestaciones de Yavé (Ex. 20,24), había los santuarios cananeos, construidos en “lugares altos”, donde sólo se llegaba a través de escalones (Ex. 20,26). Al lado de los altares simples de tierra y de piedra bruta, había altares elegantes de piedra tallada (Ex. 20,24s). En los altares ellos ofrecían los frutos de la tierra (Ex. 23,19), las primicias de su producción (Ex. 22,28; 23,15), las ovejas y los bueyes (Ex. 20,24; 22,29). Tres veces al año, en las grandes fiestas, hacían su peregrinación (Ex. 23,14-17). Pero también había gente que frecuentaba hechiceras (Ex. 22,17) y practicaba ritos extraños de relaciones sexuales con animales (Ex. 22,18). Confusión de dioses y de altares. Confusión de santuarios y de ritos.

En esta parte de la religión, prevalecen las relecturas y actualizaciones posteriores del tiempo de Ezequías, Josías y Esdras. En la época de Ezequías, y en especial en la de Josías, comenzó la centralización del culto en el templo de Jerusalén. Los antiguos santuarios fueron destruidos y su culto prohibido (2R. 18,4; 23,4-27). Ahora, en el conflicto entre la religión oficial y la religión popular, toda mujer que ejerce alguna función religiosa es tachada de “hechicera” por los que ostentan el poder religioso, y todo culto no oficial es identificado por ellos como idolatría.

## 6.3. La época: la historia del pueblo que dio origen al Código de la Alianza

La Biblia dice que Dios entregó el Código ya listo a Moisés, y que éste lo entregó al pueblo allá mismo en el desierto (Ex. 20,22). Sin embargo, la lectura cuidadosa mostró que el Código fue hecho para un pueblo de agricultores, y no para un pueblo nómada del desierto. El Código no habla de la vida del pueblo en el desierto. Pero tampoco existe en él ninguna alusión a la monarquía de Israel o de Judá. La conclusión que se saca es la de que el *origen* del Código debe ser situado a finales del período de los jueces, esto es, después del período en el desierto, poco antes de la llegada de la monarquía. La información de que Dios entregó el Código a Moisés en el desierto, es una afirmación teológica que explota la convicción del pueblo de que el Código es Palabra de Dios y fiel expresión del pensamiento de Moisés para la nueva situación que estaban viviendo.
No es fácil reconstruir la historia de los acontecimientos que dieron origen al Código de la Alianza. Vamos a intentar presentar la teoría más probable:

a) En la primera mitad del siglo XIII a. C., el sistema de los reyes de Canaán predominaba en Palestina. La base de este sistema era el tributo, que reducía a los agricultores a un estado de esclavitud permanente. La domesticación incipiente del buey para el trabajo de labranza reforzaba el sistema. Quien era dueño de un buey producía el doble, tenía mayor renta, controlaba el mercado y desarticulaba la producción y la economía de los otros. El buey funcionaba como un "Caballo de Troya". Introducido en medio del pueblo, trabajaba a favor de los reyes pues hacía aumentar la división. De un lado, los dueños de los bueyes, cada vez más ricos, quienes podían comprar esclavos y esclavas. Del otro, los agricultores con sus ovejas, hundiéndose cada vez más en la "casa de la esclavitud".
b) Hacia el 1250 a. C. comienza la desintegración de los imperios que habían dominado el Medio Oriente desde el siglo XIX. De un lado, la disminución del control de Egipto sobre Palestina hace crecer la revuelta y la organización de las capas oprimidas: campesinos explotados, nómadas migrantes, bandoleros rebeldes o justicieros populares, llamados *hapiru* o hebreos, y esclavos fugitivos. De otro lado, los reyes, más libres del dominio egipcio, tratan de consolidar su independencia acrecentando su dominio sobre los agricultores y defendiéndose contra la amenaza de revuelta.
c) Llega a Palestina un grupo de esclavos fugitivos de Egipto, liderados por Moisés, cuya organización, resultado de su fe en Yavé, era diferente, lo contrario del sistema de los reyes. Era un grupo sin rey, sin trabajo esclavo, sin acumulación de bienes, sin empobrecimiento. Su llegada era Buena Noticia para el pueblo que vivía en la "casa de la esclavitud". Muchos abandonan la religión de los reyes, aceptan a Yavé como su Dios, y empiezan a organizarse conforme al nuevo ideal de vida que más tarde será expresado en los Diez Mandamientos. Comienzan a salir de la "casa de la esclavitud" y van en busca de la tierra prometida. Esta nueva organización se esparce y se concentra en particular en lo alto de las sierras centrales, donde los reyes con sus carros y caballos no logran llegar.
d) El sistema de los reyes se defiende teniendo su mayor aliado en la religión de los dioses de Canaán. Los reyes eran considerados hijos de estos dioses. El pueblo los veneraba en los santuarios con sus altares bonitos y resistentes de piedra tallada, construidos en los "lugares altos". En vez de las duras exigencias expresadas en los Diez Mandamientos, la religión de los reyes invitaba al pueblo a participar de ritos alegres en los "lugares altos". Así, el buey, el esclavo y la religión, todo trabajaba a favor del sistema de los reyes. ¡El buey, sin saber! ¡Es esclavo, sin querer! ¡Los dioses, sin existir!
e) La llegada de la Buena Nueva de Yavé trae tensiones y conflictos. Unos adhieren a la Buena Nueva, otros siguen prefiriendo el sistema de los reyes (1Sm. 8,5): o porque no ven salida y les agrada vivir como esclavos (Ex. 21,5); o porque hallan que ésta es la voluntad de los dioses (Ex. 20,23; 22,19; 23,13); o porque el ganado y los esclavos les dan mayor riqueza y bienestar (1Sm. 25,2-11). Pues el sistema de los reyes, además de ser una organización bien fuerte, era también una mentalidad, un modo de pensar que estaba no sólo en la cabeza de los reyes, sino también de muchas personas del propio pueblo. De esta forma, tendiendo al buey, al esclavo y a la religión como sus aliados, el sistema amenaza por dentro la incipiente organización fraterna del pueblo de la Alianza y logra crear aquella situación confusa y conflictiva que, a través de la lectura detenida, descubrimos por detrás de las palabras del Código de la Alianza.
f) En esta situación difícil, ¿cómo defenderse contra el avance del sistema de los reyes? ¿Cómo ser fiel a Yavé? ¿Cómo vivir la Alianza con El e impedir que el pueblo vuelva a morar en la "casa de la esclavitud"? Fue en esta larga lucha del pueblo explotado en defensa de su espacio y de su identidad, que se formó la conciencia del Pueblo de Dios. Fue una lucha difícil, con avances y retrocesos. Las pequeñas victorias que ellos consiguieron fueron registradas en la memoria para servir de orientación. Lentamente fueron naciendo las leyes del Código de la Alianza. Nacerán para frenar el avance del sistema de los reyes con sus dioses, sus ritos y sus bueyes. De aquel período en adelante, quien quisiese pertenecer a la comunidad del Pueblo de Dios tenía que observar las leyes del Código de la Alianza. Muchos moradores cananeos comenzarán a integrarse en el pueblo de la Alianza (Jc. 2,1-24; 9,3-27). Llegarán a realizar una gran asamblea para asumir juntos la Alianza (Jos. 24,1-28).

## 6.4. El Código de la Alianza introducido en la celebración de la Alianza

Como en Pedra Talhada, el pueblo de la Biblia no olvidaría sus luchas y victorias. Todos los años ellos se reunían para recordar, celebrar y renovar el compromiso asumido con el ideal que los animaba. En el inicio todo era hecho por transmisión oral. Como en las largas celebraciones del candomblé, donde hasta hoy, después de trescientos años, todo se transmite todavía oralmente. Aunque repitiesen todos los años las mismas tradiciones y leyes, ellos siempre las actualizaban conforme a las necesidades de las nuevas circunstancias.

Las continuas relecturas y actualizaciones hicieron que tanto el Código como los Diez Mandamientos crecieran en tamaño a lo largo de los siglos. Crecieron sobre todo las leyes referentes al primer mandamiento que prohíbe tener otros dioses (Ex. 20,3-6), la observancia del sábado (Ex. 20,8-11; 23,10-13), las fiestas, las peregrinaciones y las ofrendas en el templo (Ex. 22,28-30; 23,14-17). Aun siendo leyes tardías, no se puede olvidar su origen remoto y humilde que se pierde en la época pre-estatal. Pues el árbol, por mayor que sea y por más que haya crecido, él ya está todo entero dentro de la semilla.

La frase inicial del Código introduce las leyes dentro de la vida del pueblo peregrino presente en la celebración. Ella dice: "Yavé dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vistéis como os hablé desde el cielo" (Ex. 20,22). Esta frase es importante por tres motivos:

Primero, porque ella informa acerca de cuál es la autoridad que está por detrás de las leyes del Código de la Alianza. Es la autoridad de Yavé, el Dios del pueblo. No es cualquiera el que puede decretar una ley, sino sólo aquel que tiene autoridad para eso y cuya autoridad es reconocida por el pueblo.

Segundo, porque ella dice a quién se destina el Código. No se destina a toda la humanidad, sino solamente a los hijos de Israel: "Así dirás a los hijos de Israel". Se destina apenas a los que quieren pertenecer a las comunidades del Pueblo de Dios. En la hora de la celebración de la Alianza, "los hijos de Israel" son los romeros que están llegando a Jerusalén para renovar la Alianza. Ellos dicen tener fe en Yavé, dicen aceptar la autoridad de Moisés. Ellos son los que deben observar el Código de la Alianza.

Tercero, porque ella vincula la ley con la historia de la liberación de Egipto. Dios no dice "ustedes oyeron como yo crié el mundo", sino que dice: "ustedes vieron como les hablé desde el cielo". La frase evoca el momento en que Dios hablaba a Moisés en el Monte Sinaí comunicándole el Código de la Alianza, que ahora sigue como parte central de la celebración.

## 6.5. Cuatro claves de lectura para el Código de la Alianza

El pueblo de Pedra Talhada decía: "la ley dio poco. Nuestro derecho es mayor. Falta completar la justicia". ¿El Código de la Alianza dio poco o mucho? ¿Faltó completar la justicia? ¿Cuál es el objetivo que las leyes del Código querían alcanzar? ¿Cuál era la posición que estas leyes tomaban dentro de los conflictos vividos por el pueblo? Damos aquí cuatro claves para quien quiera hacer una lectura más profunda del Código de la Alianza, y de esa forma encontrar una respuesta para estas preguntas fundamentales.

### 6.5.1. Primera clave: el Código retoma el ideal de los Diez Mandamientos

La ley de los Diez Mandamientos indica el camino que el pueblo debe recorrer desde la "casa de la esclavitud" hasta la plena libertad junto a Dios. El Código, en su origen, trata de aplicar este ideal en la nueva situación en que el pueblo estaba viviendo al final del tiempo de los jueces. Las leyes de los Diez Mandamientos son retomadas y releídas en el Código de la Alianza:

| Los Diez Mandamientos 3 | El Código de la Alianza |
|---|---|
| 1º No tener otros dioses (Ex. 20,3-6) | Ex. 20,23; 22,19 |
| 2º No usar el nombre de Dios en vano (Ex. 20,7) | Ex. 23,13 |
| 3º Observar el sábado (Ex. 20,8-11) | Ex. 23,12 |
| 4º Honrar a padre y madre (Ex. 20,12) | Ex. 21,15.17 |
| 5º No matar (Ex. 20,13) | Ex. 21,12-14 |
| 6º No cometer adulterio (Ex. 20,14) | (Ex. 21,7-11) |
| 7º No robar (Ex. 20,15) | Ex. 22,1-14 |

8º No decir falso testimonio (Ex. 20,16) Ex. 23,1-8
9º No desear nada de otro (Ex. 20,17) (Ex. 22,20-26)

Hay muchos otros textos en el Código de la Alianza que recuerdan o evocan los Diez Mandamientos. El modo de descubrirlos es la lectura minuciosa. En esta lectura conviene verificar cómo el Código retoma los Mandamientos: si es al pie de la letra o sólo según el espíritu de la ley; si modifica y cómo modifica; si contradice o se explicita; y cuáles son los motivos que orientan estos cambios.

### 6.5.2. Segunda clave: el Código toma posición dentro de los conflictos

Al final del período de los jueces la "casa de la esclavitud" pesaba sobre el pueblo. El Código toma posición del lado de los agricultores contra el sistema de los reyes y los orienta acerca de cómo enfrentar el conflicto económico, social, político y religioso dentro de las exigencias de la justicia de Yavé, expresadas en los Diez Mandamientos. He aquí algunos puntos de orientación que pueden servir de comienzo para un estudio más profundo:

1) El Código de la Alianza intenta impedir que los patrones aumenten sin más sus bueyes (Ex. 21,28-32) y el número de sus esclavos (Ex. 21,2.8).
2) Acoge a los esclavos para que puedan salir libres y reforzar de ese modo la lucha del Pueblo de la Alianza contra el sistema de los reyes (Ex. 21,2.11.26s).
3) Defiende los derechos de los débiles, de los pobres, de los desprotegidos y de los extranjeros contra las pretensiones de los grandes y de los fuertes (Ex. 22,24-26; 23,6.9).
4) Despierta y defiende la memoria del pueblo e intenta rescatar sus antiguas tradiciones (Ex. 20,24; 22,20; 23,9.14).
5) Defiende la institución de la gran familia, del clan, como base del sistema tribal y como núcleo de la resistencia contra el sistema de los reyes (Ex. 21,15.17).
6) Combate la mentalidad del sistema de los reyes; o sea, combate la ideología del sistema dominante (Ex. 20,24-26; 22, 17-19).
7) Alimenta la fe en Yavé que escucha el clamor de los pobres y los libera de la "casa de la esclavitud" (Ex. 22,21-23.25s).

### 6.5.3. Tercera clave: el Código de la Alianza no lo da todo

Falta completar la justicia. El Código de la Alianza tiene varios límites en varios niveles. He aquí algunos:

1) "Usted debe horadar la oreja del esclavo que no quiere quedar libre" (cf. Ex. 21,5s). Esta y otras leyes del Código, por ejemplo las que refieren a la situación de la mujer (Ex. 21,4.7-11; 22,15), revelan una etapa todavía muy imperfecta de la conciencia del pueblo con relación a la dignidad del ser humano. Hoy nos preguntamos: "¿cómo es que ellos podían permitir la esclavitud?". En el siglo XXI ciertamente se va a preguntar: "¿cómo es que los cristianos del siglo XX podían permitir la existencia de empleadas domésticas?". Después del Código de la Alianza hubo un crecimiento de la conciencia, no sólo en el Nuevo Testamento, sino también en la humanidad en general. El Código contribuyó a este crecimiento que continúa hasta hoy, y va a continuar.
2) "Ojo por ojo, diente por diente"(cf. Ex. 21,23-25). Esta ley era fundamental para refrenar la violencia. Equilibraba el delito y la punición. Ella fue cambiada y superada por la ley del amor que Jesús anunció (Mt. 5,38-42). Sin embargo, conviene notar que esta ley durísima fue usada en defensa no del más fuerte, sino del más débil: de la mujer contra el hombre (Ex. 21,22-25), y del esclavo contra el patrón (Ex. 21,26s).
3) "Restituirás cinco bueyes por un buey, y cuatro ovejas por una oveja" (Ex. 21,37). Esta ley, y otra con relación a la herida hecha al esclavo por el patrón (Ex. 21,20s), muestran cómo el Código tiene que conciliar los intereses opuestos de los varios grupos en lucha. Aquí, el dueño de un buey tiene ventaja sobre el criador de ovejas, ya que el robo de un buey exige una restitución mayor que el robo de una oveja. Zaqueo restituyó sólo cuatro veces (cf. Lc. 19,8). ¿Será que fue porque robó de los pobres y no de los ricos?
4) "Harás para mí un altar de tierra y sobre él sacrificarás tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus

ovejas y tus bueyes. Si me edificares un altar de piedra no lo harás de piedras talladas, porque si levantares el cinzel sobre ellas, las profanarás. Ni subirás las gradas de mi altar, para que no se descubra tu desnudez" (Ex. 20,24-26). Contrariamente a la ley anterior, esta ley, extraña para nosotros, favorece al agricultor que posee ovejas y dificulta el culto para el dueño de bueyes. Ella manda hacer un altar de tierra y no de piedra. Y en el caso de que alguien haga el altar de piedra, entonces que no sea de piedra tallada sino de piedra bruta. Ahora bien, ofrecer un buen pesado exigía altares más resistentes de piedra tallada. La ley dificulta además la construcción de altares en "lugares altos".
5) "Quien hiera a su padre o a su madre, será muerto" (Ex. 21,15); "quien maldiga a su padre o a su madre, será muerto" (Ex. 21,17). Esta ley tiene que ver no sólo con la obediencia de los hijos en casa, sino también con la obediencia dentro del clan. Ella defiende el núcleo de la resistencia del Pueblo de la Alianza contra el sistema opresor de los reyes. Es la lucha del sistema tribal contra el sistema de la ciudad-estado. Se trata de una cuestión de vida o muerte para la sobrevivencia del pueblo. No obstante, desligada de la lucha del pueblo contra el sistema de los reyes, la desobediencia a los padres deja de ser una cuestión de vida o de muerte para la sobrevivencia del pueblo. Además de eso, la excesiva gravedad de las penas tiene que ver también con la cultura diferente de los pueblos y con el nivel de conciencia.

### 6.5.4. Cuarta clave: la división del Código de la Alianza clarifica su objetivo

Una buena división ayuda a percibir el rumbo del pensamiento dentro del texto 4:

1. Ex. 20,22: Introducción: indicar la autoridad y el destinatario
2. Ex. 20,23-26: La ley del altar: clarificar el horizonte en medio de los conflictos
3. Ex. 21,1-11: La ley de los esclavos: limitar la presión del poder económico
4. Ex. 21,12-17: La ley de la comunidad: defender el corazón de la vida del pueblo
5. Ex. 21,18—22,16: La ley de la retribución: restablecer en la igualdad el derecho pisoteado
    - 5.1. Ex. 21,18-27: en caso de heridas a personas causadas por personas
    - 5.2. Ex. 21,28-32: en caso de heridas a personas causadas por bueyes
    - 5.3. Ex. 21,33—22,3: en caso de perjuicio a los bueyes por descuido o robo
    - 5.4. Ex. 22,4-6: en caso de perjuicio a la cosecha por un buey o por el fuego
    - 5.5. Ex. 22,7-9: en caso de robo o fraude de bienes o animales
    - 5.6. Ex. 22,10-15: en caso de robo de bienes o animales entregados o prestados
    - 5.7. Ex. 22,16s: en caso de seducción de una virgen que no es novia
6. Ex. 22,17-30: La ley de la fe en Yavé, el Dios del pueblo: saber oír el clamor de los pobres
7. Ex. 23,1-9: La ley de la práctica de la justicia: saber defender el derecho delante del tribunal
8. Ex. 23,10-13: La ley del sábado: nuestro derecho es limitado por el derecho de los pobres
9. Ex. 23,14-19: La ley de las fiestas del pueblo: animar la lucha por la justicia a través de las fiestas

7. Ex. 23,20-23: oír la promesa
   que genera y exige fidelidad a la ley

La promesa describe la vida nueva que va a nacer de la fidelidad del pueblo al proyecto de Dios. De una manera bastante simple, tal vez demasiado simplista para nuestro gusto, el Libro de la Alianza afirma que si la ley de Dios fuese observada fielmente, entonces la paz volverá a reinar, los problemas de la tierra serán resueltos, los conflictos agudos serán superados y el tiempo nuevo llegará. Este es el futuro que la liturgia anuncia al pueblo peregrino en este cuarto paso de la celebración de la Alianza. Esta promesa suscita preguntas e interrogantes para nosotros hoy.

1) Dios promete y garantiza que mandará un ángel al frente de su pueblo para guardarlo y guiarlo por el camino y conducirlo a la tierra "que preparé para ti" (Ex. 23,20). Si el pueblo obedece al ángel tendrá en Dios un aliado garantizado (Ex. 23,22s). Si no obedece, no podrá obtener perdón por la transgresión (Ex. 23,21). Una vez en la tierra y en el caso de que el pueblo fuera fiel, Dios lo bendecirá con agua, pan y salud (Ex. 23,25), con cosechas abundantes y prole numerosa, sin esterilidad entre las mujeres (Ex. 23,26). La promesa insiste en el mérito y no en la gratuidad. Ella es una expresión bien concreta de la teología retributiva.
2) Dios promete defender a su pueblo contra los pueblos cananeos. Estos serán expulsados para dar lugar a los israelitas. Dios no los expulsará de una vez, sino lentamente, para que la tierra no sea perjudicada (Ex.

23,27-30). Y desde ya Dios promete fijar los límites de la tierra, “desde el mar de las cañas hasta el mar de los filisteos, desde el desierto hasta el río” (Ex. 23,31). Finalmente, manda expulsar a los habitantes de la tierra y prohíbe hacer Alianza con ellos (Ex. 23,31-33). Aquí se transparentan un etnocentrismo muy acentuado y una concepción de la elección divina como privilegio que coloca al pueblo por encima de otros pueblos.
3) Resumiendo. La promesa es intolerante y poco ecuménica. No tiene mucha comprensión por los que piensan diferente (Ex. 23,24). Pese a admitir que la iniciativa de la Alianza proviene de la gratuidad de Dios, ella no deja mucho margen para un retorno después de una quiebra de la fidelidad, pues llega a decir que el ángel enviado por Dios, “no perdonará vuestra transgresión” (Ex. 23,21). Como ya dijimos, por lo que todo indica la mayor parte de la promesa se inspira en la teología retributiva que marcaba el ambiente deuteronomista en la época de la reforma de Josías, y sobre todo en la de Esdras.

## 8. Ex. 24,1-18: renovar la Alianza con Dios es hacer fiesta

Aquí, en la quinta parte, la celebración llega a su punto culminante, esperado y preparado desde el inicio. Es el momento de la renovación de la Alianza con Dios. Este rito tiene los siguientes pasos:

*a) Ex. 24,1-4: los últimos preparativos.* Se acentúa el liderazgo de los ancianos, en particular de Moisés, como portavoces de la palabra de Yavé. Sólo Moisés es admitido en la presencia inmediata de Dios (Ex. 24,1s). Se repite el diálogo inicial de Ex. 19,7s. Moisés refiere las palabras de Yavé al pueblo, y éste manifiesta su disposición frente a todo lo que vivió y escuchó durante la celebración, diciendo: “nosotros observaremos todas las palabras dichas por Yavé” (Ex. 24,3). Moisés escribe las palabras de Yavé (Ex. 24,4) en dos tablas (cf. Ex. 24,12), para que puedan ser recordadas y cobradas después. Se trata de un contrato. Una copia para Dios, la otra queda con el pueblo. De esta preocupación de recordar, de escribir y de cobrar nació con el tiempo la Biblia. El Libro de la Alianza es la simiente de la Biblia. Moisés construye un altar y levanta doce piedras (Ex. 24,4). El altar es el lugar del encuentro entre Dios y el pueblo. Es donde Dios desciende y por donde el pueblo sube. Las doce piedras son señales, membretes, para las doce tribus que se empeñarán en renovar y vivir la Alianza.
*b) Ex. 24,5-8: la conclusión de la Alianza.* Jóvenes comienzan a sacrificar los animales en dos tipos de sacrificios. Sacrificios de comunión: una mitad es ofrecida a Dios, y la otra mitad es distribuida entre el pueblo en un banquete sagrado. Holocaustos: todo es consumido por el fuego y ofrecido a Dios. La sangre es separada (Ex. 24,6). Moisés derrama la mitad de esta sangre sobre el altar (Ex. 24,6). La sangre es señal de vida (cf. Dt. 12,23). La vida derramada en el altar de Dios pertenece a Dios. Se torna “propiedad personal” de Dios (Ex. 19,5). Entre la aspersión de la sangre en el altar (Ex. 24,6) y la aspersión de la sangre en el pueblo (Ex. 24,8), está el compromiso del pueblo con Dios. Moisés lee el libro de la Alianza para el pueblo y, por tercera vez, éste se compromete: “todo lo que Yavé habló nosotros lo haremos y obedeceremos” (Ex. 24,7). Enseguida Moisés derrama la otra mitad de la sangre sobre el pueblo diciendo: “esta es la sangre de la Alianza que Yavé hace con ustedes a través de todas estas cláusulas” (Ex. 24,8). La Alianza es concluida en la sangre. Es como si el pueblo firmara el Libro de la Alianza con su propia sangre, con la propia vida.
*c) Ex. 24,9-11: la fiesta de la comunión.* Terminada la ceremonia, Moisés y los representantes de las comunidades, “los ancianos”, suben nuevamente hasta Dios y se quedan con él en su presencia. Enseguida hacen fiesta: “comieron y bebieron” (Ex. 24,11). La fiesta hace parte de la celebración de la Alianza. Es la comunión. Comen la parte del sacrificio que quedó reservada para el pueblo.

## Bibliografía


Euclides Martins Balancin e Ivo Storniolo. *Como ler o livro do Exodo. O caminho para a liberdade.* São Paulo, Edições Paulinas, 1990, 62 págs.
Thomas C. Chady. *Os dez mandamentos. Os alicerces da nova sociedade.* Petrópolis, Editora Vozes, 1988, 72 págs.
Brevard S. Childs. *Exodus.* Londres, SCM Press, 1974 (Old Testament Library).
Frank Crüsemann. *Die Tora. Theologie und Sozialgeschichte des alttestamentlichen Gestzes.* München, Chr. Kaiser Verlag, 1992, 496 págs.
Frank Crüsemann. *Preservação da liberdade. O decálogo numa perspectiva histórico-social.* São Leopoldo, Editora Sinodal-Centro de Estudos Bíblicos, 1995.
Carlos Dreher, Nelson Kilpp y Renatus Porath. “Etica a partir dos dez mandamentos. Exodo 20; Deuterônomio

5", en *Palavra Partilha* (São Leopoldo, Centro Ecumênico de Estudos Bíblicos) V. 12 (1993), págs. 1-34.
Walter Harrelson. *Os dez mandamentos e os direitos humanos.* São Paulo, Edições Paulinas, 1987, 258 págs.
José Loza Vera. *Las palabras de Yahvé. Estudio del decálogo.* México, Universidad Pontificia de México, 1989, 388 págs.
Félix Moracho. *Los diez mandamientos. Camino del amor que nos hace libres.* Caracas, Educación y Cultura Religiosa, 1991, 256 págs.
Shigueyuke Nakanose. *Josiah's Passover. Sociology and the Liberating Bible.* New York, Orbis Books, 1993.
Jorge Pixley. *Exodo. Una lectura evangélica y popular.* México, Casa Unida de Publicaciones, 1983, 307 págs.
Jorge Pixley. *Historia sagrada, historia popular. Historia de Israel desde los pobres (1220 a. C. a 135 d. C.).* San José, DEI-CIEETS, 1990, 126 págs.
Carlos Mesters. *Bíblia. Livro da aliança: Exodo 19-24.* São Paulo, Edições Paulinas, 1986, 78 págs.
Carlos Mesters. *Os dez mandamentos. Ferramenta da comunidade.* São Paulo, Paulus, 1995 (5a. ed.), 78 págs.
Javier Saravia. *Comentario a los diez mandamientos.* México D. F., CEP, 1988.
J. Vermeylen. *L'Exode.* Bruxelas, Chemin de Liberté, 1992.

***Carlos Mesters***
**Caixa Postal 64**
**23900-000 Angra dos Reis—RJ**
**Brasil**

1 Este artículo es el resultado de tres etapas de trabajo: 1a. Un grupo de exégetas se reunió entre el 15 y el 21 de febrero de 1982 para estudiar el Código de la Alianza (Ex. 20,22—23,19). 2a. El resultado de este estudio fue ampliado, sistematizado y transformado en un librito popular para el mes de la Biblia: Carlos Mesters. *Bíblia. Livro da Aliança: Exodo 19-24.* São Paulo, Edições Paulinas, 1986 (3a. ed.). 3a. El presente artículo abrevia y actualiza lo que se dice en este librito.
2 Frank Crüsemann. *Preservação da liberdade. O decálogo numa perspectiva histórico-social.* São Leopoldo, Editora Sinodal-Centro de Estudos Bíblicos, 1995.
3 La expresión "diez mandamientos" o "decálogo" viene de la propia Biblia que, dos veces, se refiere a las "diez palabras" (Ex. 34,28; Dt. 10,4). En la realidad, para algunos son nueve mandamientos; para otros, once. Depende del conteo. Desde San Agustín existe esta confusión. El conteo del catecismo dividió el último, el noveno, en dos.
4 La enumeración de los versículos en estos capítulos 21 y 22 no es igual en todas las biblias. En esta división seguimos la enumeración de la *Biblia de Jerusalén.*